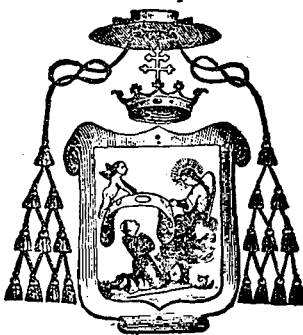


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Insertamos á continuacion lo que el Boletín oficial de la provincia de Guadalajara ha escrito sobre la entrada del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo en aquella ciudad; así como las espresivas líneas que *La Correspondencia* ha dedicado al mismo objeto refiriéndose á la ciudad de Brihuega. La Santa Visita que el Emmo. Cardenal está practicando en aquella provincia, acredita de una manera digna de toda meditacion cuál es el sentimiento de los pueblos, ahora al menos, bien interpretado por dignas autoridades. Creemos con *La Correspondencia* que no se borrará de la memoria de aquellos habitantes la Santa Pastoral Visita con que tan bondadosa y paternalmente les favorece su Prelado; á pesar de lo fuerte de la estacion y de ella no se prometen en vano frutos copiosos de paz, de reconciliacion y ventura.

«Guadalajara 18 de Agosto de 1859.—Determinada para el dia de ayer la entrada pública en esta ciudad del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de la diócesis, salieron á recibirle al pueblo de Taracena comisiones de la Municipalidad y del Clero, presididas por el Sr. Gobernador civil de la provincia.—S. Ema. se dignó acoger con su natural bondad las espresivas y respetuosas saluciones que dicha Autoridad y Sres. Comisionados le dirigieron, contestando con palabras elocuentes, que revelaban á la vez su profunda ciencia y la tierna emocion de que se hallaba poseido al recibir el respetuoso homenaje que le tributaba la capital de la provincia, por el órgano de sus legítimos representantes. Acompañado del Gobernador y del Alcalde, que recibieron la honrosa dis-

tincion de tomar asiento en su propio coche, y seguido de los demás señores, que ocupaban otros carruajes, hizo el dignísimo Prelado su entrada oficial y solemne en esta poblacion á las nueve y media de la mañana, dirigiéndose desde luego á la Iglesia parroquial de Sta. María, en donde le aguardaba todo el Clero de la ciudad, otra comision del ilustre Ayuntamiento, y un gran gentío, ansioso de saludar al ilustre Jefe de la diócesis. Penetró S. Ema. en el templo bajo palio, y despues de orar fervorosamente en accion de gracias al Altísimo, segun la piadosa costumbre observada en tales casos por las altas dignidades de la Iglesia, dirigió su voz pastoral á los fieles concurrentes, para eshortarles á la paz, al acatamiento á las leyes y al respeto y obediencia á las Autoridades constituidas, basando su ilustrada plática sobre los sanos y eternos principios de la moral evangélica. Acto continuo dispensó S. Ema. su bendicion al pueblo, que le habia oido con la atencion mas religiosa, y se dirigió con el mismo acompañamiento al hospedaje que le estaba señalado en la casa del señor Alcalde D. José María Medrano. La comitiva siguió la carrera designada de antemano por la Corporacion municipal, atravesando las calles principales de la poblacion, cuyas casas se hallaban adornadas con decorosas colgaduras, y recibió durante el tránsito las mas respetuosas demostraciones de afecto de todo el vecindario, que se agolpaba á saludar á S. Emmo. Prelado. Al llegar á la casa-alojamiento fué recibido el ilustre Principe de la Iglesia con todos los honores

de su elevada dignidad, por una guardia compuesta de un Capitan, un Teniente, un Abandado y cincuenta soldados, con las cajas y banda de música correspondiente. En la misma casa-hospedaje aguardaba á S. Ema. otra comision del Excmo. Ayuntamiento para recibir sus órdenes y ofrecerle sus respetos, y poco despues fué visitado por todas las Autoridades y Corporaciones civiles y eclesiásticas, por el Sr. Gobernador militar, acompañado de los Sres. Jefes y Oficiales de la guarnicion, por el venerable Ingeniero general Sr. Zarco del Valle, que se encuentra accidentalmente en esta capital, y por otras muchas personas de importancia y de distincion. La llegada de S. Ema. fué anunciada con un repique general de campanas, que continuó por espacio de algunas horas.

Como el principal objeto de la venida del Emmo. Cardenal Arzobispo ha sido el de administrar el Sacramento de la Confirmacion en esta importante porcion de su vasta diócesis, ha principiado en el dia de hoy á cumplir esta santa mision en la espresada parroquia de Santa Maria, concurriendo al acto como padrinos el referido Gobernador civil y su señora. Sobre unos 400 fieles, algunos de ellos adultos, han sido confirmados en este dia con todas las ceremonias de la Iglesia, y prévia una sentida y elocuente eshortacion que el ilustrado pastor dirigió á los confirmados, sus padrinos y deudos, acerca de las gracias y deberes que este santo Sacramento impone. Mañana continuará S. Ema. la confirmacion en la parroquia de S. Ginés, y sucesivamente lo verificará en los siguientes dias en las restantes feligresías.

Guadalajara conservará siempre la mas grata memoria de la provechosa visita de su Ilustre Diocesano.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«La visita del Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo á Brihuega se recordará por mucho tiempo en aquella villa. El Sr. Arzobispo ha llevado la paz y el consuelo á todos los corazones lo mismo en Brihuega que en los demas pueblos de aquel arciprestazgo que ha visitado.

En las diferentes veces, nos dicen, que S. Ema. ha dirigido su autorizada voz á esta porcion de su grey, han quedado prendados todos los oyentes de sus eshortaciones pastorales, por la manera digna y magestuosa con que se produ-

ce y la uncion evangélica que escita para que, ajustándonos puntualmente á los divinos preceptos, vivamos en santa paz y fraternal concordia, inculcando con todo encarecimiento el amor y fidelidad á nuestra augusta y benéfica Reina Doña Isabel II, el respeto á su gobierno y la observancia de la Constitucion y las leyes, siendo muy notable, en medio de su octogenaria edad, la energía que ostenta en la emision de sus brillantes y bien coordinados conceptos, su estilo sencillo, al par que elocuente, y su insinante accion, tan natural y patética, que con dificultad se hallará igual en nuestros sagrados oradores mas notables.»

SEMINARIO CONCILIAR CENTRAL DE SAN ILDEFONSO

DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Siendo el dia 1.º de Octubre de cada año, el designado por el plan de estudios eclesiásticos para la apertura del curso académico en los Seminarios Conciliares; S. Ema. el Cardenal Arzobispo mi Señor ha tenido á bien disponer, que los alumnos internos de este su Seminario de S. Ildefonso, se preparen, como en el año anterior, para las tareas escoláres del inmediato curso de 1859 á 1860, con los ejercicios espirituales; que darán principio el 20 del próximo Setiembre en su tarde: debiendo al efecto pernoctar en el Colegio todos sus individuos el precedente dia 19 del mismo, á no mediar causa grave justificada que se lo impida; en cuyo caso únicamente serán despues admitidos.

Se hace igualmente saber á los alumnos externos, que será del sumo agrado de Su Eminencia, el que concurran á dichos ejercicios y capilla del Seminario en las horas que se les determine, mostrando en ello una prueba mas de virtud y de vocacion al sublime ministerio sacerdotal que aspiran. Y para que llegué á noticia de los interesados, se ruega á los Sres. Curas y Ecónomos del Arzobispado, se sirvan comunicar la precedente disposicion de Ntro. Emmo. Prelado, á todos aquellos alumnos del Seminario que residan en la feligresia de su respectiva parroquia. Toledo 22 de Agosto de 1859.—El Rector, Santos de Arciniega.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA
CIGARRA DE 1858.

SESTA CONFERENCIA.

EL PROGRESO CRISTIANO POR EL AMOR DE JESUCRISTO.
(Continuacion.)

Todos los Apóstoles os hablan por la voz de Pablo; todos los mártires por la de Ignacio; todas las vírgenes por la de Inés; y por la voz de estas tres santidades os habla el corazón de todos los santos. Os he dicho la última palabra de la santidad en los santos y la última palabra del gran progreso que ha determinado en la humanidad: *el amor de Jesucristo.*

Si: hay una palabra que todo lo resume en la santidad cristiana; el amor de Jesucristo. Esta es la soberana, la única pasión de los santos y el profundo secreto de la santidad. El santo solo es santo por la energía de este amor. Un santo es un gran cristiano, y el cristiano más digno de ese nombre es aquel que sabe decir, y sobre todo, cumplir mejor la palabra de Inés: *Amo á Cristo*; y el heroísmo de la santidad solo es el milagro de este amor elevado á la más alta potencia. Buscad en toda la historia de la Iglesia un santo, un verdadero santo que no haya llevado en su corazón esta pasión, este entusiasmo, este frenesí del amor de Jesucristo; no le encontrareis. Y no olvidadlo, los que han sido santos, es decir los que han amado á Jesucristo hasta una santa locura, ascienden á millones en cada siglo cristiano, y su amor, principio generador de esa santidad, ha determinado la marcha del progreso moral.

Si; en este amor se encuentra el verdadero progreso de la humanidad, porque es la derrota total de la concupiscencia; el amor dirigido hacia Dios, el orden en el amor. La perfección moral es la condición esencial de todo progreso verdadero; la perfección moral es el orden en el amor, el orden en el amor es Jesucristo amado de los hombres, y Jesucristo amado es el progreso, porque es la completa derrota de la concupiscencia, único obstáculo para el progreso. Estas verdades están ligadas entre sí como los eslabones de una cadena, y porque el cristianismo comprende y realiza esta admirable ligazón, es por lo que es y será siempre la única y verdadera religión del progreso.

El amor de Jesucristo al tomar posesión del corazón humano, efectuó un inmenso movimien-

to de reacción contra la concupiscencia. Para vencer al orgullo, hizo amar la humildad; para vencer al sensualismo, hizo amar la austeridad; para vencer á la codicia, hizo amar la pobreza. Y para hacernos amables estas tres cosas humanamente aborrecibles, El mismo se hizo humildad, austeridad y pobreza, diciendo á la humanidad: «Amadme como soy, humilde, crucificado, despojado.» Y la humanidad respondió: «Amo, amo á mi Cristo humillado; amo á mi Cristo azotado, amo á mi Cristo pobre: y este amor que me une á El, me une también á esas tres compañeras de su vida, la humildad, la austeridad, la pobreza; y armado de este amor que ocupa todo mi ser, marchó con Jesucristo á la derrota de mi orgullo, de mi sensualismo, de mi codicia, y abato con mis pies conquistadores ese obstáculo al progreso que Satanás levanta siempre. Luchó cuerpo á cuerpo con ese triple desorden de la humanidad, y cuanto más triunfo, más siento que renace en mí la armonía de los primeros días, porque comprendo que este amor que dirigía á la tierra á mis sentidos, á mí mismo, se desprende de la tierra, se arranca de mis sentidos, se retira de mí mismo para colocarse en el centro de todo orden, de toda armonía, de todo progreso, es decir en Dios.

Y ahora os pregunto, sea cualquiera la bandera bajo la que se coloquen ¿puede concebirse una restauración más profunda del orden; ni idea más esplendente del progreso? Hé aquí en la cima y en el centro de toda la humanidad cristiana á Cristo, en quien todo se restaura en el orden y se sostiene en la armonía. En este amor y por este amor de Jesucristo veo realizarse esta fórmula, resumida de todo progreso y de todo orden; todos los hombres unidos á Dios, unidos entre sí y marchando hacia su centro común.

III.

Podría aquí, recorriendo la serie creciente de los progresos que estamos llamados á realizar, mostraros en todo orden de cosas, la acción progresiva del amor de Jesucristo: este amor en el cristianismo se relaciona con todos; tiene sus puntos de contacto con la ciencia, con el arte, con la sociedad; es como el soplo que dá á todos la inspiración: el crecimiento, la vida; es verdaderamente el compendio divino del progreso cristiano; si Dios me le envía veremos volver á parecer, en todo lo que nos queda que decir, la influencia oculta de este amor de Jesucristo, motor universal del mundo verdaderamente cristiano.

Y la ciencia y el arte, y el orden social y hasta el orden material, en lo que tiene de legítimo, reciben de ese amor un impulso fecundo. Por ahora me limito á presentaros la transformación moral realizada en el corazón humano por el amor de Jesucristo.

Nunca por mucho que reflexioneis, podreis comprender tal cual es, la transformación que experimenta el corazón humano por el triunfo del amor de Jesucristo sobre la concupiscencia. Toda la transformación profunda y decisiva, bien lo sabeis, se hace por el corazón. ¿Qué se necesita para que cambie un hombre? Cambiar su corazón. El corazón es el centro de la vida, y quien se hace dueño del corazón, se hace dueño de la vida. Lo que bajo de este punto de vista es verdadero en el hombre, es verdadero en la humanidad: cambiad el amor del corazón humano y tendreis una nueva humanidad. En esto se encuentra el incomunicable secreto del Divino transformador del mundo; coloca en el corazón humano un amor nuevo, el suyo, y cambia en la humanidad todo el movimiento de la vida. Jesucristo se apoderó de los corazones, los arrebató, literalmente hablando, con una fuerza que solo puede compararse con su dulzura, y se llevó con ellos y por ellos á la humanidad entera en su propio movimiento. Si quereis saber cuál es el sentido y la dirección de este movimiento nuevo, recibido en el corazón humano por el amor de Jesucristo, solo teneis que considerar un momento, en el corazón de los verdaderos santos, el amor transformado por el contacto de Jesucristo, y vereis que el amor de Jesucristo ha comunicado al amor del corazón humano todos los atributos que le hacen progresivo y preparan con su progreso los demás progresos.

El primer atributo que el amor de Jesucristo da al amor del corazón humano, es la elevación. De ese amor es del que se ha dicho; nada hay mas alto que el amor. Era preciso elevar este amor del corazón humano tan profundamente subvertido, y para conseguirlo: ¿qué debia hacerse? Debia fijarse en el corazón del hombre la fuerza del amor divino para elevarlo hasta Dios, y esto es lo que se hizo por el amor de Jesucristo. Se dice que un gran foco de fuego ha formado las montañas, levantando en ciertos puntos del globo la superficie de la tierra. El amor de Jesucristo al colocarse en el centro de la humanidad, ha hecho una cosa análoga en el mundo moral; los corazones que han sentido su fuerza, han sido literalmente levantados, y no temo de-

cir, que aun hoy, toda humanidad que ha recibido esta fuerza, por decirlo así elevadora; es decir, toda humanidad que ama apasionadamente á Jesucristo, sobresale sobre el nivel general de la humanidad, como las montañas de los Andes y del Himalaya sobresalen por su altura por encima de todas las llanuras y de todas las colinas de la tierra. ¿Quién se atreverá á negar este hecho brillante como la luz, es decir, la elevación del corazón de los santos por el amor de Jesucristo? ¡Ah! cuando este amor se ha apoderado verdaderamente de un corazón, por degradado que le encuentre, lo eleva por su propio movimiento á todo lo que hay de mas grande, de mas bello, de mas santo, de mas sublime; coloca en el corazón que posee, aspiraciones, deseos, conmociones y entusiasmo que le levantan de golpe á las mayores alturas; sube, siguiendo el impulso de la fuerza que le empuja, hacia las mismas regiones en que habita Jesucristo; ¡amor divino que nunca descende al corazón humano, sino para elevarlo hacia su propia altura, amor semejante á esas aguas que se hacen descender de un sitio muy alto para que suban por su propio peso á la altura de donde caen!

Este amor, que es el mas elevado, es tambien el mas absoluto, y de él es del que se ha dicho: *nihil altius amore*. Nada sobre la tierra pasa de su medida, porque no tiene medida. Hoy seguimos en busca de este amor profundo, inmenso y como dicen los novadores, humanitario: buscamos un amor que no escluye nada de lo que es humano, que llega hasta donde se estiende la humanidad. Sí, pero este amor, ¿dónde se encuentra? En el corazón de Jesucristo: solo él, al triunfar de la concupiscencia, sabe dar al corazón humano esa dilatación que siempre se engrandece y que nunca se acorta. En él se halla este amor que no conoce fronteras, un amor que comprende á los grandes sin escluir á los pequeños; amor universal, para el que no hay ni blancos, ni negros, ni libres, ni esclavos. scitas, ni griegos, para el que solo hay hombres amados en Dios y para Dios en Nuestro Señor Jesucristo: en fin, un amor fraternal en el que desde los extremos del mundo moral y del mundo físico, los hombres se tienden el corazón y la mano para unirse, amarse y abrazarse en Jesucristo.

(Se continuará.)

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, ANCHA, 34, Y NUNCIO VIEJO, 11.
TOLEDO:—1859.